

LA COMPLEJIDAD ANTROPOLÓGICA DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y CÓMO AFRONTARLA: UN DIÁLOGO ENTRE YUVAL NOAH HARARI, BYUNG-CHUL HAN Y PAOLO BENANTI

THE ANTHROPOLOGICAL COMPLEXITY OF DIGITAL COMMUNICATION AND ARTIFICIAL INTELLIGENCE AND HOW TO DEAL WITH IT: A DIALOGUE BETWEEN YUVAL NOAH HARARI, BYUNG-CHUL HAN AND PAOLO BENANTI

ANDONI AGUIRRE GONZÁLEZ

Máster de Diálogo Ecuménico, Interreligioso e Intercultural. Profesor colaborador del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bilbao.

katzalea@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6615-6644>

ROBERTO CASAS ANDRÉS

Profesor universitario de la BAM Escuela Universitaria de Profesorado Begoñako Andra Mari

roberto.casas@deusto.es

<https://orcid.org/0000-0002-8276-6602>

Recepción: 27-11-2022

Aceptación: 30-11-2022

Resumen

La relación entre la inteligencia artificial y el mundo de la comunicación digital plantea numerosos problemas complejos de tipo filosófico e incluso teológico. El diálogo multidisciplinar entre las perspectivas de pensamiento de autores referenciales como Harari, Han y Benanti puede ayudar a mapear el escenario que estas disciplinas plantean en nuestra sociedad. El presente artículo busca, más allá de fórmulas inmediatas, extraer pautas y guías de pensamiento conjunto y de actuación en el marco de una ética dialógica de carácter también complejo y transversal. La falta de la perspectiva de género en los autores analizados se considera un hándicap fundamental que ha de ser compensado con otros desarrollos complementarios.

Palabras clave: Digitalización, inteligencia artificial, multi e interdisciplinariedad, complejidad, ética dialógica.

Abstract

The relationship between artificial intelligence and the world of digital communication raise numerous complex problems of a philosophical and even theological nature. The multidisciplinary dialogue between the perspectives of thought of referential authors such as Harari, Han and Benanti can help to map the scenario that these disciplines pose in our society. This article seeks, beyond immediate formulas, to extract guidelines for joint thinking and action within the framework of a dialogic ethic of a complex and transversal nature. The lack of a gender perspective in the authors analyzed is considered a fundamental handicap that must be compensated with other complementary developments.

Keywords: Digitization, artificial intelligence, multi and interdisciplinarity, complexity, dialogical ethics.

1.- INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en un mundo en el que la inteligencia artificial y sus algoritmos están cada día más presentes en nuestras vidas, algunas veces de manera patente y en otras ocasiones de manera más discreta e incluso oculta. La toma de decisiones de los individuos, las empresas y las administraciones es asistida (si no inducida o dirigida) por unos algoritmos cada vez más potentes, soportados en la enorme fuente de información que supone el *big data* y en procesadores cuya capacidad parece avanzar sin límites.

Todo esto sucede en una sociedad en la que la comunicación digital tiene un papel muy relevante, tanto en las relaciones interpersonales como en las comerciales y laborales, conformando un modo de vida en el que los mundos *online* y *offline* se combinan y entrecruzan de manera estrecha. Compartimos elementos de nuestra vida cotidiana con desconocidos ante cientos o miles de personas en las redes sociales, información que, además, es alimento para el enorme negocio (concepto de "economía de los datos")¹ de unas grandes empresas tecnológicas² cuyo poder, influencia e incluso dominio en la sociedad es un motivo de controversia creciente.³

¹ En relación a la "economía de los datos" afirma Lasalle: «Hoy, la economía capitalista del siglo XXI adopta un modelo cognitivo de prosperidad sustentado en los datos, que sustituirán al trabajo físico como valor sobre el que se fundó el capitalismo tras la Revolución industrial. Los datos son ya la materia prima de la que brota la riqueza» (Lasalle, 2019).

² En relación al poder de las tecnológicas, Luc Ferry afirma que el desarrollo de la economía colaborativa soportada en grandes plataformas ("uberización"), en vez de acabar con el capitalismo, está fomentando un modelo de capitalismo salvaje, al generar fuertes beneficios para estas empresas, descargando gran

En este contexto, analizar el papel que la inteligencia artificial y el mundo de la comunicación digital tienen en nuestra sociedad y dilucidar adecuadamente los retos y problemas que nos plantean es algo fundamental a la hora de interpretar adecuadamente nuestro mundo y superar satisfactoriamente los retos que las nuevas situaciones nos suponen. Dada la complejidad del tema, utilizaremos una metodología multidisciplinar, recurriendo a tres autores con perspectivas muy diferentes y que reflexionan desde disciplinas diversas, para poder entender mejor los retos que estas situaciones nos plantean y llegar a perfilar el mejor modo de afrontar esos desafíos: se trata, en primer lugar, del historiador israelí y archiconocido escritor de bestsellers Yuval Noah Harari. Su pensamiento es entusiasta con las nuevas tecnologías, llegando a profetizar un omnipresente despliegue de las mismas en la sociedad que acabaría desplazando (o incluso anulando) el papel del ser humano tal y como hoy lo conocemos. En segundo lugar, el filósofo surcoreano afincado en Alemania Byung-Chul Han, probablemente el filósofo actual más en boga, con un pensamiento muy crítico con el papel de las nuevas tecnologías, que considera instrumentos manipuladores del sistema económico neoliberal. El tercer autor al que vamos a recurrir es el teólogo y franciscano italiano Paolo Benanti, asesor del Papa Francisco en materia de bioética y nuevas tecnologías, que aporta en este diálogo el punto de vista de la antropología cristiana, tomando la Doctrina Social de la Iglesia como uno de sus referentes fundamentales.

Dada la amplitud del tema, acotaremos nuestro análisis del impacto de la inteligencia artificial y la comunicación digital a cuatro ámbitos concretos, que suponen algunas de las principales dimensiones antropológicas en las que se manifiestan con mayor claridad los retos que el desarrollo de la inteligencia artificial y la comunicación digital nos plantean: la libertad del ser humano; la privacidad e intimidad; la democracia, la política y el activismo; y la visión de la trascendencia.

2.- INTELIGENCIA ARTIFICIAL, ALGORITMOS Y LIBERTAD HUMANA

En las últimas décadas, todos y todas habremos podido notar el paulatino desplazamiento de la toma de decisiones (pequeñas y cotidianas y a otros niveles más elevados, como el político y el macroeconómico) hacia algoritmos cuya lógica de funcionamiento muchas veces desconocemos, de la misma manera que desconocemos los intereses que puede haber detrás de los mismos para generar unos resultados u otros. Al igual que las empresas pagan a Google para favorecer su posicionamiento en

parte del trabajo y de los medios productivos en particulares sin beneficios sociales y creando monopolios de facto en los diversos sectores (Ferry, 2017).

³ Muestra de esta controversia es el enorme revuelo mediático generado por la retirada de la cuenta de Twitter a Donald Trump tras el asalto al Capitolio en enero de 2021 (cuenta que ha ofrecido restaurar Elon Musk tras la compra de dicha empresa, pese al rechazo de Trump a dicha oferta), que generó una fuerte polarización en las posiciones políticas a izquierda y derecha. Como ejemplo de este clima político y mediático puede consultarse el artículo de Federico Jiménez Losantos "Big Tech-Big Brother /1", accesible a través de la URL: <https://www.libertaddigital.com/opinion/federico-jimenez-losantos/big-tech-big-brother-1-6699401/>. Consulta del 18/01/2021.

las búsquedas de los usuarios, muchas de las lógicas presentes en los algoritmos de inteligencia artificial (también nos referiremos a ella como IA) cada vez más presentes en nuestra vida pueden estar muy alejadas de nuestros intereses, condicionando nuestras elecciones en contra de los mismos y a favor de los de otros actores. No debemos desdeñar el evidente factor positivo que suponen el mundo digital y la inteligencia artificial a la hora de elegir y tomar decisiones: disponer de muchas alternativas que de otro modo jamás llegaríamos a tener, conocer en detalle las características de cada una de ellas, poder acceder a la experiencia de otras personas en relación a cualquier tipo de producto o servicio, y combinar y procesar diversos datos e informaciones de manera compleja y a la vez inmediata. Pero tampoco debemos minusvalorar el posible impacto en nuestro libre albedrío de delegar cada vez más la toma de decisiones en lógicas algorítmicas cuyo detalle desconocemos.

Para el primero de nuestros autores, Harari, el debate filosófico sobre si la inteligencia artificial supone o no una grave amenaza para nuestra libertad individual es completamente estéril, ya que la misma simplemente no existe⁴. Para el israelí parece un hecho inevitable la imposición de la inteligencia artificial (llegando al extremo del dataísmo) en la toma de decisiones por su cada vez más patente superación de la capacidad de proceso del ser humano⁵, y por tanto debemos centrarnos en una aplicación beneficiosa para nuestras vidas de la inteligencia artificial, siendo conscientes del riesgo que podría llegar a suponer la reducción de la realidad a un mero conjunto de datos.

La posición del filósofo coreano Byung-Chul Han se sitúa en las antípodas del pensador israelí. Para él los medios digitales, el big data y la inteligencia artificial, además de suponer un potentísimo instrumento coercitivo para la libertad y actuación del ser humano⁶ (con el narcisismo como palanca fundamental en el marco de la psicopolítica)⁷,

⁴ «Los procesos electroquímicos cerebrales que culminan en un asesinato son deterministas o aleatorios o una combinación de ambos, pero nunca son libres. Por ejemplo, cuando una neurona dispara una carga eléctrica, ello puede ser una reacción determinista a estímulos externos o el resultado de un acontecimiento aleatorio, como la descomposición espontánea de un átomo radiactivo. Ninguna de las dos opciones deja margen alguno para el libre albedrío.» (Harari, 2015). En su libro *21 lecciones para el siglo XXI* Harari (2018) también incide en este argumento, afirmando que muchas de las decisiones que consideramos libres son realmente fruto de nuestros sentimientos, siendo estos un mecanismo evolutivo presente también en otros animales.

⁵ «Es probable que un examen crítico del dogma dataísta sea no solo el mayor reto científico del siglo XXI, sino también el proyecto político y económico más urgente. Los estudiosos de las ciencias de la vida y las ciencias sociales deberían preguntarse si se nos escapa algo cuando entendemos la vida como procesamiento de datos y toma de decisiones. ¿Acaso hay algo en el universo que no pueda reducirse a datos? Supongamos que los algoritmos no conscientes pudieran finalmente superar a la inteligencia consciente en todas las tareas conocidas de procesamiento de datos; ¿qué se perdería, si es que se perdería algo, al sustituir la inteligencia consciente con algoritmos superiores no conscientes?» (Harari, 2015: 428).

⁶ «El neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad. Se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación. No es eficiente explotar a alguien contra su voluntad. En la explotación ajena, el producto final es nimio. Sólo la explotación de la libertad genera el mayor rendimiento» (Han, 2014b: 13-14).

⁷ «La psicopolítica avanza desde de una vigilancia pasiva hacia un control activo. Nos precipita a una crisis de la libertad con mayor alcance, pues ahora afecta a la misma voluntad libre. El *Big Data* es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica

empobrecen el pensamiento y el ejercicio filosófico, limitando las posibilidades del ser humano cara al futuro.

Para Paolo Benanti, por su parte, la tecnología es algo inherente a la vivencia y experiencia por parte del ser humano de su capacidad de actuar con libertad y responsabilidad en el mundo, la "condición tecno-humana" (Benanti, 2016). La tecnología marca impronta en la evolución del ser humano como sujeto (no sólo en el mundo como objeto), y por tanto nunca va a tener un carácter neutro, sino ambivalente según su uso (Benanti, 2016). En el caso concreto de la inteligencia artificial, Benanti expone con claridad dicho carácter ambivalente (con fuerte impacto en las condiciones de vida sociales, políticas y económicas)⁸, y propone unas líneas de actuación para un desarrollo humanista y responsable de la misma sin eludir sus riesgos, pero también sin caer en escenarios distópicos y apocalípticos (Benanti, 2018).

Recogiendo comparativamente las aportaciones de los tres autores, la posición de Benanti aparece como la más constructiva y sólida, abarcando tanto los aspectos positivos como los riesgos para la libertad humana de la tecnología y el mundo digital, con una visión plenamente coherente con la antropología cristiana. No obstante, en el diálogo entre los tres autores no hay que desdeñar las aportaciones tanto de Han como de Harari. Han nos hace plenamente conscientes de la utilización (tanto real como potencial) de la comunicación digital y la inteligencia artificial para manipular la libertad humana por el sistema político y económico neoliberal en el marco de la psicopolítica y de la explotación del narcisismo humano, resultando un refuerzo necesario al planteamiento de Benanti. Y Harari dibuja un posible futuro en el que la inteligencia artificial sería capaz de desplazar a la humana y destruir su libertad (concepto que para Harari hemos visto que no existe), algo que puede parecer dudoso o demasiado distópico, pero que resulta tan inquietante que nos puede ayudar a movilizarnos para evitar tan oscuro panorama para la humanidad.

3.- LA ESFERA DE LO PRIVADO EN EL MUNDO DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL

Otro de los temas que nos pone sobre la mesa el desarrollo de las nuevas tecnologías es el impacto de las comunicaciones digitales en nuestra privacidad e intimidad. Por un lado, empresas como Google o Facebook probablemente saben más de nosotros que nosotros mismos y, por otra parte, cada día es más patente la exhibición que hacemos

inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un *conocimiento de dominación* que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prereflexivo» (Han, 2014b: 25).

⁸ Benanti constata que en la actualidad está en riesgo el concepto de libertad humana: «Oggi l'umanesimo è di fronte a una sfida esistenziale e l'idea di "libero arbitrio" è in pericolo. Le conoscenze neuroscientifiche suggeriscono che i nostri sentimenti non sono una qualità spirituale unicamente umana. Piuttosto, sono meccanismi biochimici che tutti i mammiferi e gli uccelli utilizzano per prendere decisioni calcolando rapidamente probabilità di sopravvivenza e di riproduzione: anche i sentimenti sono compresi e interpretati come algoritmi» (Benanti, 2018b: 51; Benanti, 2018^o: 96-98 y Benanti, 2020: 91-92).

de nuestra vida privada en las redes sociales, buscando en muchos casos mostrar lo que no somos para obtener la aprobación y el reconocimiento social de nuestros congéneres. ¿Qué consecuencias tiene esto? ¿Hasta qué punto las amenazas son reales o estamos hablando de fantasías distópicas?

En opinión de Harari, es un hecho que la privacidad del ser humano se verá fuertemente comprometida en el futuro por la creciente disponibilidad de datos sobre nuestras actitudes, conductas y estado físico y mental por parte de los algoritmos, eficaces sucesores del ser humano en el top de la escala de procesadores⁹. Pero, aunque el ser humano no opere de manera libre sino por instintos y emociones desarrollados en el marco de la carrera evolutiva, no todo vale para la obtención y el uso de nuestros datos personales por parte de la IA¹⁰, siendo necesario un marco regulatorio que garantice un uso de los mismos para el bien común y respetuoso con la dignidad de las personas¹¹.

Han, por su parte, sostiene que el medio digital produce un deterioro de las relaciones interpersonales, fomentando una creciente restricción del ámbito privado y deteriorando el respeto en la comunicación personal¹². Esta pérdida de privacidad lleva a una sociedad de la transparencia en clave de control voluntario de los individuos, nuevamente en la línea de una psicopolítica neoliberal que aprovecha nuestro narcisismo y deseo de positividad para manipular y coartar nuestra libertad de pensamiento y actuación¹³.

⁹ «A los humanos de a pie puede costarles mucho resistirse a este proceso. En la actualidad, a la gente le encanta revelar su bien máspreciado (sus datos personales) a cambio de servicios gratuitos de correo electrónico y de divertidos vídeos de gatos. Es un poco como las tribus africanas y americanas nativas que sin darse cuenta vendieron países enteros a los imperialistas europeos a cambio de cuentas de colores y abalorios baratos. Si, más adelante, la gente común decidiera bloquear el flujo de datos, quizá se daría cuenta de que cada vez resulta más difícil, en especial porque podría acabar dependiendo de la red para todas las decisiones que tomara, e incluso para el cuidado de la salud y su supervivencia física» (Harari, 2018: 102). El filósofo francés Luc Ferry profundiza en el enorme negocio que realizan las grandes corporaciones tecnológicas con los datos que les cedemos gratuitamente en el capítulo 3 "La economía colaborativa y la «uberización» del mundo" de su obra *La revolución transhumanista* (Ferry, 2017: 113-154).

¹⁰ «Cuando los algoritmos lleguen a conocernos tan bien, los gobiernos autoritarios se hará con un control absoluto sobre sus ciudadanos, más incluso que en la Alemania nazi, y la resistencia a tales regímenes podría ser de todo punto imposible. El régimen no sólo sabrá exactamente cómo sentimos: podrá hacer que sintamos lo que quiera» (Harari, 2018: 89).

¹¹ «Cada vez que se aumenta la vigilancia a los ciudadanos, se debería ir a la par con una mayor vigilancia al gobierno. [...] Si un gobierno está tan ansioso por tener más vigilancia, la vigilancia debe ir en ambos sentidos. Y si el gobierno dice que esto es demasiado complicado, no podemos abrir todas las transacciones financieras, entonces tenemos que contestar: "No, no es demasiado complicado. De la misma manera que pueden crear un enorme sistema de vigilancia para ver a dónde vamos cada día, debería ser tan fácil crear un sistema que muestre lo que se está haciendo con el dinero de nuestros impuestos"» (Entrevista a Harari en DW (Deutsche Welle). Accesible a través de la URL <https://www.dw.com/es/coronavirus-el-mayor-peligro-no-es-el-virus-en-s%C3%AD-sino-los-odios-que-surgen/a-53225736> (consulta del 21/11/2022).

¹² «En contraposición a los moradores aislados entre sí en el panóptico de Bentham, los moradores se conectan y se comunican intensamente entre sí. Lo que garantiza la transparencia no es la soledad mediante el aislamiento, sino la hipercomunicación. La peculiaridad del panóptico digital está sobre todo en que sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos y se desnudan. Ellos mismos se exponen en el mercado panóptico» (Han, 2013: 42).

¹³ En relación a la vigilancia resulta muy interesante la reflexión que hace Han sobre el dilema del control de la privacidad para parar la expansión de la pandemia del coronavirus: «Es incuestionable que el liberalismo occidental no puede imponer la vigilancia individual en plan chino. Y mejor que sea así. El

Finalmente, Paolo Benanti, en la línea del desarrollo humano y de la dignidad de la persona promovidas por la Doctrina Social de la Iglesia (elemento que toma como guía clave en su análisis del desarrollo tecnológico), propone compaginar un uso humanista de los datos personales con la salvaguarda de nuestra intimidad. Es consciente de los riesgos existentes en este sentido en el contexto actual, pero no adopta una postura apocalíptica o distópica ante los mismos sino constructiva y propositiva¹⁴, como demuestran sus afirmaciones en caso de las apps para el control del coronavirus en 2020¹⁵.

Esta disparidad de perspectivas a la hora de abordar el tema de la privacidad nos permite apreciar mejor lo inevitable de los procesos que estamos viviendo, los riesgos que conllevan, pero también a vislumbrar la forma más correcta de abordar estos profundos cambios. Harari presenta un planteamiento indudablemente entusiasta sobre las potencialidades casi ilimitadas del desarrollo tecnológico, pero no deja de advertir de los riesgos de este proceso, del enorme valor de los datos sobre las personas y de la importancia de la responsabilidad del ser humano en la implantación de mecanismos que salvaguarden el bien común. Han, en el extremo contrario, mantiene su absoluto fatalismo respecto del efecto pernicioso de la tecnología respecto de la privacidad humana, pero hay que reconocer su enorme lucidez a la hora de poner sobre la mesa los aspectos más lúgubres del mundo de la comunicación digital y las redes sociales, haciéndonos conscientes de su enorme poder de manipulación, que tendemos a pasar por alto, haciéndonos ver que se está construyendo una sociedad de la transparencia "de arriba abajo", es decir, somos cada vez más transparentes para unos poderes económicos y políticos cada vez más opacos. Mientras que Benanti vuelve a presentarnos una posición más equilibrada y mediadora. Partiendo de la visión cristiana

virus no debe minar el liberalismo. Sin embargo, también en Occidente olvidamos enseguida la preocupación por la esfera privada en cuanto empezamos a movernos por las redes sociales. Todo el mundo se desnuda impudicamente. [...] Mirándolo así, la vigilancia panóptica no es un fenómeno exclusivamente chino. En vista de la vigilancia digital, que de todos modos se hace ya en todas partes, el seguimiento anonimizado de contactos a través de la aplicación Corona-App sería algo del todo inofensivo». Artículo en el diario El País del 25/10/2020. Accesible a través del enlace <https://elpais.com/ideas/2020-10-24/por-que-a-asia-le-va-mejor-que-a-europa-en-la-pandemia-el-secreto-esta-en-el-civismo.html> (consulta del 21/11/2022).

¹⁴ «5.- Quali decisioni sono state prese in merito alla necessità e alla proporzionalità dell'intrusione nella vita privata delle persone mediante l'utilizzo di dati personali o raccolti in forma anonima, ma in grado di influenzare la vita delle persone coinvolte nell'implementazione? Il processo decisionale è trasparente? (...) 10.- In che maniera si bilancia la tutela della privacy con la sicurezza pubblica e gli interesse delle aziende?» (Benanti, 2018: 132-135).

¹⁵ «Per poter continuare a vivere dobbiamo donare qualcosa di immateriale eppure strategico e fondamentale: i nostri dati. Solo donando la possibilità di monitorare i dati di localizzazione e così avvertire in automatico tutti coloro che sono entrati in contatto con un contagiato e che a loro volta debbono stare in quarantena per il bene proprio, dei loro cari e della collettività, potremo riavere indietro, al più presto, un futuro. Il futuro che ci spetta. Nuocerà alla nostra privacy? Certamente. Ma la privacy da morti non serve» (Blog de Paolo Benanti publicación "I nostri dati per il nostro futuro: come sconfinare il coronavirus", del 21/03/2020, accesible a través del enlace <https://www.paolobenanti.com/post/i-nostri-dati-per-il-nostro-futuro-come-sconfinare-il-coronavirus> [Consulta 21/11/2022] Resulta especialmente impactante la afirmación «la privacy da morti non serve» («la privacidad de los muertos no sirve»).

del ser humano, reconoce lo positivo que puede aportar el uso y tratamiento de nuestros datos, aunque denuncia los evidentes riesgos de una gestión interesada de los mismos y realiza propuestas realistas, aunque un poco genéricas, para maximizar lo positivo y minimizar los riesgos.

4.- DEMOCRACIA, POLÍTICA Y ACTIVISMO. ¿MÁS PARTICIPACIÓN O MÁS CONTROL?

Uno de los asuntos que está plenamente de actualidad es la intromisión de los algoritmos, los medios digitales y las redes sociales en la actividad política. *Fake news*, generación de crecientes tensiones y odios entre bandos, falta de respeto y linchamiento social del que piensa diferente (lo que lógicamente hace que muchas veces nos podamos autocensurar y afirmar lo que queda políticamente correcto a la hora de expresarnos...). ¿Cuáles son las causas y las consecuencias de este tipo de fenómenos? ¿Hablamos de algo real o se trata de ficción?

Harari, al analizar este tema, se mantiene en la senda de su facticidad profética sobre el éxito del dataísmo frente al cerebro humano en las próximas décadas. Esto contribuirá a erosionar el papel de los seres humanos en la política, poniendo en cuestión las propias democracias liberales.¹⁶ Lo que está por ver es cómo serán los algoritmos que nos gobernarán y para los intereses de quién lo harán, algo ante lo que el ser humano no se debe resignar y debe tomar parte activa, incluyendo la reflexión y el cuestionamiento sobre la calidad y veracidad de la información que consume¹⁷.

Para Han, el mundo de la comunicación digital ha debilitado la capacidad de acción y el espíritu colectivo de los ciudadanos ("masa"), fomentando las visiones y actuaciones individuales descoordinadas ("enjambre")¹⁸. También considera el coreano que, la presencia y la interacción directa por parte de los ciudadanos que conlleva el mundo

¹⁶ Para profundizar en este tema resulta muy interesante la lectura del libro JOSÉ MARÍA LASALLE (2019), *Ciberleviatán. El colapso de la democracia liberal frente a la revolución digital*.

¹⁷ «Si en el siglo XXI las estructuras políticas tradicionales ya no pueden procesar los datos con suficiente rapidez para producir visiones significativas, estructuras nuevas y más eficientes aparecerán por evolución y ocuparán su lugar. Estas nuevas estructuras podrían ser muy distintas de cualesquiera instituciones políticas previas, ya sean democráticas o autoritarias. La única pregunta es quién construirá y controlará dichas estructuras. Si la humanidad ya no está a la altura de dicha tarea, quizá podría dejar que lo intente otro» (Harari, 2015: 410). Vemos que Harari no elude la importancia del control y la organización de nuevas estructuras políticas en las que las decisiones fueran tomadas por la IA (en la línea de lo que vimos al tratar la privacidad), pero no entra prácticamente en el detalle de este tema.

¹⁸ «El enjambre digital no es ninguna masa porque no es inherente a ninguna alma, a ningún espíritu. El alma es congregadora y unificante. El enjambre digital consta de individuos aislados. La masa está estructurada por completo de manera distinta. Muestra propiedades que no pueden deducirse a partir del individuo. En ella los individuos particulares se funden en una nueva unidad, en la que ya no tienen ningún *perfil propio*. [...] Al enjambre digital le falta un alma o un espíritu de la masa. Los individuos que se unen en un enjambre digital no desarrollan ningún nosotros» (Han, 2014b: 14).

digital, socavan la calidad de la información que recibimos y ponen en jaque el concepto de democracia representativa, al considerarse los políticos más un obstáculo intermedio que un instrumento de representación de la ciudadanía¹⁹. Finalmente, Han afirma que el panóptico que conforma la transparencia del mundo digital condiciona fuertemente la acción política, dificultando la disidencia y la discrepancia y allanando el objetivo uniformizador de la psicopolítica en beneficio de los intereses del sistema neoliberal²⁰, es decir, la sociedad de la vigilancia se ha desplegado desde el poder hacia los ciudadanos, pero no a la inversa.

Paolo Benanti considera que los riesgos que generan tanto el mundo de la comunicación digital como la inteligencia artificial en el ámbito político son patentes. En general, no estamos preparados para procesar adecuadamente la información que se nos presenta en las redes sociales y medios digitales (en muchos casos falsa o maliciosa con la intención de manipularnos) y por ello es fundamental la educación para saber movernos en este nuevo entorno. Pero, nuevamente, Benanti no cae en una visión distópica de las nuevas tecnologías, sino que reconoce sus grandes capacidades para mejorar las condiciones de vida de las personas, siempre que su desarrollo se realice de una manera controlada para garantizar unos fines éticos y humanistas²¹.

Los tres autores nos alertan de los claros riesgos de erosión del sistema democrático y la participación política de los ciudadanos. Por distintos motivos y con distintos argumentos, pero nos hacen reflexionar sobre la posibilidad de que algo que damos por sentado como es el sistema político democrático pueda no estar ahí dentro de unos años o de unas décadas. Y nos invitan a pensar en las graves consecuencias que puede tener la enorme permisividad que se está dando en los medios digitales y en las redes sociales para con las noticias falsas y los generadores de odio. Y también en lo que

¹⁹ «La desmediatización general pone fin a la época de la representación. Hoy cada uno quiere estar presente él mismo, y presentar su opinión sin ningún intermediario. La representación cede el paso a la presencia, o a la copresentación. [...] Pone en apuro [sic] a la democracia representativa. Los representantes políticos no se muestran como transmisores, sino como barreras» (Han, 2014b: 18-19).

²⁰ «Bajo el dictado de la transparencia, las opiniones disidentes o las ideas disidentes no usuales ni siquiera llegan a verbalizarse. Apenas se osa algo. El imperativo de la transparencia engendra una fuerte coacción y conformismo. Y, lo mismo que la permanente vigilancia a través del vídeo, hace surgir el sentimiento de estar vigilados. Ahí está su efecto panóptico. En definitiva, se llega a una unificación de la comunicación, o a la repetición de lo igual» (Han, 2014b: 20).

²¹ Un buen ejemplo en este sentido es la reflexión que el franciscano realiza sobre la aplicación de la inteligencia artificial en el diseño y la toma de decisiones en política económica, donde su capacidad de procesado de datos y de manejo de múltiples escenarios está fuera de toda duda, pero ha de emplearse de manera ética y justa: «Fare scelte giuste non comporta sempre massimizzare il risultato. L'equità non corrisponde con l'ottimizzazione del sistema. Lo stacco tra un valore numerico e un valore etico è qui fondamentale. Le scelte economiche che vogliono essere secondo giustizia, cioè secondo una virtù morale, hanno bisogno di etica. Anzi se vogliono essere precisi abbiamo bisogno di algor-etica perché la macchina cooperi con l'uomo per rendere le decisioni politico-economiche secondo la virtù della giustizia» ("AI politiche: far modellare le tasse al machine learning". Publicación en el blog de Paolo Benanti del 14/05/2020, accesible a través del enlace <https://www.paolobenanti.com/post/ai-politiche>. Consulta del 22/11/2022).

puede derivar el modelo prácticamente monopolista en el que las grandes empresas tecnológicas se desenvuelven.

5.- LA TRASCENDENCIA: LAS PROMESAS DE LA TECNOLOGÍA Y LOS ANHELOS DEL SER HUMANO

La inteligencia artificial y el mundo de la comunicación digital traen consigo tanto oportunidades, potencialidades y promesas como riesgos, problemas y, muy posiblemente, decepciones ante las enormes expectativas creadas. Pueden contribuir a nuestra felicidad y mejora o a nuestra frustración y deshumanización. ¿Cómo afectan estas nuevas tecnologías a nuestros anhelos y deseos de felicidad y plenitud? ¿Cómo impactan en nuestra visión de la espiritualidad en general y en la idea y experiencia de Dios en particular?

Para Harari, ante la patente debilidad mostrada por las religiones para solucionar los problemas e inquietudes del ser humano en el contexto social contemporáneo (es más, incluso contribuirían a generar nuevos problemas, como en su fomento de los choques entre identidades nacionales que dan lugar al odio e incluso a terrorismos y guerras), la tecnología toma un papel creciente a la hora de satisfacer los anhelos e inquietudes del ser humano²². La IA y los algoritmos contribuirían a evitar el drama de la continua toma de decisiones humanas y los muchas veces nefastos resultados de las mismas, posibilitando nuestra plenitud y felicidad al poder acceder a un conocimiento ilimitado. E incluso el problema de nuestra contingencia física (enfermedad y mortalidad) podría ser superado por los avances biotecnológicos, dando así un enorme giro en la mirada por parte del ser humano al concepto de trascendencia²³

Han considera que el mundo de la comunicación digital conlleva un fomento tanto de nuestro narcisismo (foco en un "yo" que acaba quedándose sólo y vacío) como de la productividad y el ruido, que dificultan en gran medida el acceso a la trascendencia y la búsqueda del sentido de la existencia. Para el coreano afincado en Alemania, es necesario el silencio, pararse, pensar y contemplar,²⁴ dejando de lado el régimen de constante rendimiento y productividad al que nos quiere llevar la psicopolítica neoliberal

²² «Una vez que la IA decida mejor que nosotros las carreras e incluso las relaciones, nuestro concepto de la humanidad y de la vida tendrá que cambiar. Los humanos están acostumbrados a pensar en la existencia como un drama de toma de decisiones. La democracia liberal y el capitalismo de libre mercado ven al individuo como un agente autónomo que no para de tomar decisiones sobre el mundo. [...] Las teologías cristiana y musulmana se centran de manera parecida en el drama de la toma de decisiones, y aducen que la salvación o la condena eternas dependen de haber tomado la decisión correcta» (Harari, 2018: 77).

²³ «[Para el dataísmo] Los humanos son simplemente herramientas para crear el Internet de Todas las Cosas, que podría acabar extendiéndose fuera del planeta Tierra para cubrir toda la galaxia e incluso todo el universo. Este sistema cósmico de procesamiento de datos sería como Dios. Estará en todas partes y lo controlará todo, y los humanos están destinados a fusionarse con él» (Harari, 2015: 414).

²⁴ Muestra de la importancia para Han de la contemplación y la meditación es su obra *Filosofía del budismo Zen*, en la que analiza los elementos principales de dicha tradición religiosa (Han, 2015).

y así, poder disfrutar de la vida y de su sentido lúdico con una mayor intensidad, más allá de la preocupación por el trabajo y por la mera supervivencia.²⁵

Benanti opina que la tecnología en general y las nuevas tecnologías en particular son plenamente coherentes y se pueden integrar de manera armónica con la visión de la trascendencia y antropología cristianas, en las que el ser humano es llamado por un Dios infinito y esto le hace experimentar la contingencia y limitación de su existencia. Y es desde esa vivencia de la limitación humana en el mundo donde el ser humano desarrolla la tecnología. Pero una excesiva confianza (llamémosla "fe") en las posibilidades de la tecnología y en las soluciones y promesas que esta puede aportar al ser humano puede acabar dificultando e incluso imposibilitando la búsqueda de la trascendencia y de Dios, constituyendo un nuevo credo religioso con sus propios dogmas, oráculos, sacerdotes, profetas y promesas de plenitud y salvación.²⁶

Si analizamos las posturas de los tres autores, sólo en Benanti encontramos un marco de pensamiento que articula coherentemente la relación entre la IA, la comunicación digital y el anhelo de lo trascendente en el ser humano, partiendo de una visión de la persona como alguien llamado a la vivencia de su finitud y limitación en el mundo frente a lo absoluto de la divinidad, que emplea la tecnología para desenvolverse en el mismo. Vemos nuevamente en el franciscano un espíritu de apertura hacia la nueva tecnología (que no encontramos para nada en Han, ni rebuscando mucho...) combinado con el análisis de los riesgos inherentes a una aplicación idolátrica de la misma (algo que no parece preocupar en exceso a Harari). De hecho, Benanti afirma con rotundidad el carácter religioso y dogmático del dataísmo, que contrasta de manera evidente y chocante con la fuerte aversión a las religiones de aquellos que lo profesan.

De este modo, el punto de vista de Benanti aparece como el más razonable, equilibrado y acorde con la realidad y con la naturaleza humana. No obstante, hemos de agradecer a los otros dos autores sus aportaciones al diálogo: a Harari, de nuevo, su carácter fáctico, poniendo sobre la mesa el cada vez mayor y aparentemente imparable papel de los algoritmos en la sociedad y la cada vez mayor dependencia (que aceptamos en general voluntariamente) respecto de los mismos. Y a Han hacernos ver el carácter manipulador de los algoritmos y la comunicación digital, que nos convierte en sirvientes del sistema económico neoliberal, anulando nuestra capacidad de contemplar y pensar sobre el sentido de la vida y sobre una manera más plena de vivirla.

²⁵ «En vista de la creciente presión para producir y para aportar rendimiento es una tarea política hacer un uso distinto de la vida, un uso lúdico. La vida recobra su dimensión lúdica cuando, en lugar de someterse a un objetivo externo, pasa a referirse a sí misma. Hay que recobrar el reposo contemplativo. Si se priva por completo a la vida del reposo contemplativo uno se ahoga en su propio hacer» (Han, 2020: 64).

²⁶ «Proprio come l'autorità divina è stata legittimata da mitologie e credenze religiose e l'autorità umana è stata legittimata da ideologie umanistiche, così i nuovi guru dell'*high-tech* e i profeti della *Silicon Valley* stanno creando una nuova narrazione universale che sostiene un nuovo principio di legittimità: gli algoritmi e i Big Data» (Benanti, 2020: 91-92).

6.- PRINCIPALES RETOS CARA AL FUTURO

Este diálogo interdisciplinar entre estos tres autores nos ha servido para conocer mejor el panorama que los desarrollos en la comunicación digital y en la inteligencia artificial nos plantea, pero también nos permite perfilar mejor cuáles son los retos que este panorama que se va imponiendo nos plantea. Del recorrido que acabamos de hacer podemos destacar cuatro retos como los principales desafíos a los que tendremos que ir haciendo frente en el nuevo panorama que hemos dibujado.

En primer lugar, va a ser cada vez más importante aportar vías que permitan incorporar la suficiente transparencia en el uso y la obtención de nuestros datos por parte de las empresas tecnológicas, para evitar la opacidad que actualmente impera en este proceso de obtención y tratamiento de nuestros datos. En segundo lugar, hay que concretar los mecanismos que nos permitan intervenir en el empleo que la IA y los medios de comunicación digitales hacen de nuestros datos, de cara a garantizar un empleo ético y humanista de los mismos. En tercer lugar, hay que desarrollar los medios que permitan evitar la pérdida de control de la actividad de los algoritmos si su complejidad acaba siendo tal que podría desbordarnos. El cuarto reto sería favorecer la generalización de actitudes reflexivas y de crítica constructiva por parte de los usuarios de todos estos avances tecnológicos, es decir, toda la ciudadanía en general, porque actitudes acríticas de aceptación de las cosas tal y como vienen, que parecen ser las más predominantes hoy en día, pueden propiciar el uso de las nuevas tecnologías como medio de control de masas.

Como observación crítica debemos señalar un elemento de gran importancia al que estos autores prestan muy poca atención como es el sesgo de género. No se paran a analizar si existe un sesgo hacia lo masculino en el desarrollo de todos estos avances tecnológicos, pero superar este sesgo parcial es otro reto que tiene por delante el desarrollo tecnológico y que no se puede ignorar a la hora de describir adecuadamente este panorama, y también a la hora de proponer los caminos por los que ir haciendo frente a estos retos.

7.- CÓMO AFRONTAR LOS RETOS PRESENTADOS

Pero el diálogo con estos tres autores no solo nos permite perfilar los principales retos que los nuevos desarrollos tecnológicos en materia de comunicación digital e IA nos plantean, sino también nos dan sugieren los principales ejes de actuación para hacer frente al desafío que esos retos nos plantean: información y transparencia, regulación, capacidad de reversión y educación. Pasamos a analizar brevemente cada uno de ellos.

7.1- INFORMACIÓN Y TRANSPARENCIA

Un elemento fundamental a la hora de poder tomar decisiones libres y responsables es poder disponer de toda la información necesaria sobre cada cuestión que abordamos. Si no es así, seremos fácilmente manipulables, tomando decisiones al servicio de opacos intereses de terceros en lugar de trabajar por conseguir lo que realmente queremos.

Los algoritmos son excelentes instrumentos para mejorar la vida de las personas, siempre que se diseñen y utilicen adecuadamente. El problema no está en ellos, sino en que se empleen con fines justos, éticos y de manera transparente. Como apunta Dominique Cardon, en el marco de lo que el francés denomina "romper la caja negra de los algoritmos":

Al igual que los GPS en los vehículos, los algoritmos se han deslizado en nuestras vidas silenciosamente. No nos imponen el destino. No eligen lo que nos interesa. Nosotros les proporcionamos el destino y ellos nos piden que sigamos "su" ruta. [...] El camino que seguimos es el "mejor" para nosotros. Pero nosotros ya no sabemos identificar bien lo que representa en relación con los otros trayectos posibles. [...] No vamos a volver a los viajes en grupo y a su guía omnisciente. Por el contrario, debemos desconfiar de la guía automática. Podemos entenderla y someter a una crítica vigilante a aquellos que la conciben. Es necesario pedir a los algoritmos que nos muestren tanto la ruta como el paisaje (Cardon, 2018: 19-24).

Más allá de la mera aceptación de condiciones (que prácticamente nadie lee nunca) en las diversas webs y apps, la regulación (luego hablaremos de ella) debería de garantizar la disponibilidad de información mucho más explícita sobre el uso concreto que se va a hacer de nuestros datos, con detalles de uso y de las empresas o instituciones a las que se van a ceder o vender. Esta información debería de suministrarse tanto antes de la utilización del servicio digital como después, por ejemplo, con el envío personal de un reporte periódico de cuáles de nuestros datos han sido remitidos a qué empresas u organismos.

Este tipo de información clara y explícita podría generar efectos similares a las fotografías de las cajetillas de tabaco relacionadas con sus nocivos y peligrosos efectos, haciéndonos más conscientes de la relevancia de la cesión gratuita e incondicional de nuestros valiosos datos (aunque estén en principio anonimizados)²⁷ y de la constante

²⁷ Aunque muchas de estas empresas hablan habitualmente de "anonimización" de los datos (uso de los mismos para generar perfiles en los que no sea posible identificar a los individuos), este concepto

exposición de nuestra vida en las RRSS, para fomentar una actitud más prudente y responsable en este sentido.

Adicionalmente a la transparencia sobre qué datos se usan, también es fundamental que podamos conocer los criterios principales en base a los que los algoritmos prestan servicios o realizan ofrecimientos comerciales. Lógicamente, es necesario respetar la propiedad intelectual que el desarrollo de los algoritmos supone, pero, sí debería de ser obligatorio conocer los criterios principales y dinámicas en las que se basa su funcionamiento.

7.2.- REGULACIÓN

Aunque el tema de la regulación de las empresas tecnológicas daría para un largo debate²⁸, enunciaremos aquí brevemente como aspectos clave a la hora de impulsar un planteamiento ético en el desarrollo de la IA y el mundo de la comunicación digital:

- Garantizar que las empresas tecnológicas son lo suficientemente transparentes con los clientes y usuarios a la hora de informarles del uso que van a hacer de sus datos. Como acabamos de comentar, esto debería de hacerse de manera concreta, indicando usos específicos y organizaciones que reciben nuestros datos con "nombres y apellidos".
- Además del uso en sí, la transparencia debería de ser completa en relación a la manera en la que nuestros datos son capturados y almacenados: navegación, emails, compras. RRSS, aplicaciones de mensajería, medios de comunicación, otro tipo de apps...
- Disponer de mecanismos técnicos suficientemente protegidos para la salvaguarda de los datos de clientes y usuarios.
- Establecer un protocolo de auditoría y control de los algoritmos empleados, para garantizar que, además de los dos puntos anteriores, se cumplen todas las normativas legales existentes en el país en el que se usan los servicios.²⁹ Es fundamental evitar la falta de equidad y la discriminación en el diseño y la utilización de los algoritmos por razones de sexo o género, raza, nacionalidad, ideología o posición social.

resulta controvertido, tanto por la opacidad que suele existir en el tratamiento de los datos, como por la posibilidad de que el cruce de diversos datos anonimizados pueda llevar a revelar datos personales.

²⁸ Recomendamos la lectura del "Libro blanco sobre la inteligencia artificial - un enfoque europeo orientado a la excelencia y la confianza", publicado por el Parlamento Europeo en febrero de 2020. Accesible a través de: https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/commission-white-paper-artificial-intelligence-feb2020_es.pdf. Consulta del 26/02/2021. Especial interés para nuestro análisis merece el punto "5. Un ecosistema de confianza: el marco regulador de la IA".

²⁹ Puede consultarse la publicación de Benanti en su blog sobre la decisión de la FTC (Federal Trade Commission) norteamericana de obligar a la app de almacenamiento de fotos Ever a eliminar un algoritmo. Ver "AI e algoritmi: decisione storica di FTC", en <https://www.paolobenanti.com/post/ai-e-algoritmi-decisione-storica-di-ftc>. Consulta del 10/04/2021.

- Centrándonos de manera especial en el género, el hecho de que hoy por hoy la gran mayoría de los profesionales que trabajan en el ámbito de la inteligencia artificial sean hombres³⁰ puede generar (aunque sea muchas veces de manera inconsciente y no malintencionada) sesgos de género en los algoritmos desarrollados que amplíe la brecha de desigualdad³¹. Relacionado con esta falta de perspectiva de género está la escasa presencia que tiene el tema de la relación entre género e IA en la obra de los tres autores que hemos tomado como referencia para el análisis.
- Resulta fundamental establecer mecanismos antimonopolio y de defensa de la competencia en cada uno de los sectores donde las grandes tecnológicas actúan, ya que desgraciadamente este tipo de empresas suelen acabar convirtiéndose en monopolios de facto, con una competencia meramente formal en un marco que termina por dejar indefenso al ciudadano y al consumidor y en muchos casos llega a amenazar incluso el poder y la legitimidad de los propios estados. No resulta para nada desdeñable la posibilidad de recurrir a la partición de las empresas que alcanzan este tipo de posiciones dominantes como mecanismo de garantía del libre mercado y de la protección de los derechos de la ciudadanía.³²
- Se debe regular de una manera objetiva y justa el ejercicio de la libertad de expresión en los medios digitales, así como sus límites. Es una cuestión muy espinosa³³ pero a la vez esencial en un sistema democrático, que no puede estar albur de decisiones arbitrarias (nos parezcan o no razonables en cada caso según nuestra ideología y valores) de los propietarios de los medios digitales o de grupos de presión.
- Otro de los ámbitos que resulta muy controvertido es el de la fiscalidad. El posicionamiento global de estas empresas les permite en muchos casos tributar en la sede que más provechosa les resulte, independientemente de los ámbitos principales de desarrollo de su negocio. Esta situación de privilegio frente al resto de contribuyentes (tanto particulares como empresas) dificulta la competencia y erosiona la confianza de los ciudadanos en el sistema democrático.
- Algo similar a lo comentado sobre la fiscalidad sucede con las condiciones sociales de los trabajadores que, muchas veces, pierden derechos en el marco de las nuevas

³⁰ Tómese como referencia el informe del AI Now Institute de la Universidad de Nueva York, como menciona la noticia de El Independiente: <https://www.elindependiente.com/politica/2019/04/19/radiografia-del-empleo-en-inteligencia-artificial- apenas-hay-un-20-de-mujeres/>.

³¹ Sobre el tema de la desigualdad de género en las empresas tecnológicas habla Anna Wiener en su libro *Valle inquietante* (Wiener, 2021).

³² Sobre este tema proponemos la lectura del artículo de Marta Peirano en El País del 15/11/2020 "Cinco propuestas radicales para las redes". Accesible a través de: <https://elpais.com/ideas/2020-11-14/cinco-propuestas-radicales-para-las-redes.html>. Consulta del 26/02/2021.

³³ Ejemplo de la controversia en este sentido es el artículo de Joan Barata en El País del 11/04/2021, "¿Quién debe poner orden en la Red?". Accesible en <https://elpais.com/ideas/2021-04-11/quien-debe-poner-orden-en-la-red.html>. Consulta del 12/04/2021.

plataformas (falsos autónomos, obligación de aportar medios propios para el trabajo...).

- Y, todo esto, sólo tiene sentido si los marcos de regulación son transnacionales, ya que este tipo de empresas y plataformas tecnológicas trascienden de manera evidente en su actividad del ámbito de los estados. Este tema resulta muy complejo, pero es la piedra de toque fundamental para atacar el problema regulatorio.

7.3.- CAPACIDAD DE REVERSIÓN: "PASAR A MANUAL"

Resulta fundamental la capacidad de reversión o de vuelta atrás en el desarrollo de la IA, algo que afirma Paolo Benanti en su planteamiento de marco ético y regulatorio para el desarrollo de la inteligencia artificial.³⁴ En el momento en el que los seres humanos perdamos el control el futuro será completamente incierto. Y, la falta de reflexión y de conciencia en la sociedad sobre la importancia de este tipo de cuestiones, aunque a veces nos puedan parecer de ciencia ficción, nos acerca cada vez más a este punto.

Resulta interesante la reflexión del sociólogo francés Cardón sobre la necesidad de mantener siempre la capacidad de "pasar a manual", de poder retomar el control:

El reto que plantean las nuevas cajas negras del cálculo algorítmico consiste en la capacidad de desconectarlas para "pasar a manual". El riesgo que presentan las nuevas infraestructuras de cálculo es el de estructurar las elecciones encerrándolas en procesos irreversibles. [...] Aún hay tiempo para decirles a los algoritmos que nosotros no somos la suma imprecisa e incompleta de nuestros comportamientos. (Cardon, 2018: 131-132)

También Lasalle (2019) alerta en *Ciberleviatán* sobre una cada vez mayor dependencia de los algoritmos que puede acabar haciéndonos perder el control de manera irreversible:

La dependencia del entramado algorítmico es tan intensa que si desapareciera repentinamente de nuestras vidas, estaríamos desamparados y nos sentiríamos perdidos sin remisión (Lasalle, 2019).

Aunque este riesgo es patente, coincidimos con Lasalle en que no es inevitable, pero requiere que los seres humanos "nos pongamos las pilas":

³⁴ Los principios para el marco regulatorio que propone Benanti buscan garantizar en todo momento un desarrollo y una aplicación ética, justa y humanista de la IA, algo que no se puede garantizar si los humanos perdemos el control (Benanti, 2018).

El futuro de la humanidad no viene marcado por la inevitabilidad del Ciberleviatán. A pesar de la enorme capacidad de seducción que proyectan sus profetas, sigue siendo vulnerable si logramos provocar una sublevación de la capacidad crítica de la inteligencia humana. Para ello hay que estimular el apetito de libertad que subyace en el inconsciente del hombre (Lasalle, 2019).

7.4.- EDUCACIÓN

En la línea de las reflexiones de Paolo Benanti sobre este tema, actualmente, más que con educación nos encontramos con una capacitación para movernos de manera eficiente y efectiva en el universo digital, pero que huye de formar conciencias críticas en relación al mismo. Como puntos clave en este sentido destacaría:

- Estimular la capacidad de reflexión crítica, en un momento en el que se fomenta más una "adaptación productiva al medio" para sobrevivir en él que una capacidad de cuestionarlo. Un triste ejemplo en este sentido sería la minusvaloración de la asignatura de filosofía en el sistema educativo.
- Reivindicar el respeto y la tolerancia para con el diferente, algo que como vemos cada día en las redes sociales es muy necesario.
- Una máxima esencial, aunque poco practicada, para poder movernos en el mundo de la comunicación digital, es la de "haz en internet lo que harías en la vida real".³⁵ El interfaz digital y la ausencia de cercanía corporal fomentan comportamientos que difícilmente se producirían en las relaciones personales *offline*.
- Un elemento fundamental en la educación es el de la vivencia y experiencia de la espiritualidad, más allá del seguimiento o no de una determinada confesión o tradición religiosa. Como afirma Han con acierto, la comunicación digital genera una permanente atención, dependencia y excitación que nos impide pararnos, disfrutar del silencio y contemplar. Esto es algo que debemos de aprender con urgencia.
- Por otro lado, la cada vez mayor dependencia de las nuevas tecnologías nos puede llevar a depositar en ellas anhelos falsos e idolátricos que nos acaben defraudando profundamente y nos hagan sentir vacíos. En este punto la educación también puede ayudarnos a valorar las promesas tecnológicas en su justa medida.

8.- CONCLUSIÓN

El diálogo multidisciplinar entre las perspectivas de pensamiento de Harari, Han y Benanti nos ha ayudado a dibujar con bastante precisión el escenario que plantean en

³⁵ Es interesante en relación a este tema el artículo "Atrapados por las redes sociales. Todo está pensado para que generen beneficios", publicado por el diario *El Correo* el 26/02/2021, p. 64.

nuestra sociedad la inteligencia artificial y el mundo de la comunicación digital y sus cada vez más vertiginosos avances. Un desarrollo ante el que en muy pocas ocasiones nos paramos a reflexionar más allá de lo meramente práctico, sofocados por la vorágine de nuestra actividad diaria y una tendencia mayoritariamente acrítica en este sentido en la sociedad.

Tras este diálogo, en el que todas las aportaciones han sido de gran valor y han tenido una fuerte complementariedad, hemos podido extraer pautas y guías para poder orientar nuestra actuación a la hora de afrontar los retos que nos plantea el futuro, en la línea de trabajo que propone la ética dialógica.

Un futuro ante el que no debemos de tener miedo, y en el que los nuevos logros tecnológicos nos están ayudando (y sin duda nos ayudarán más aún) a mejorar la vida de las personas. Pero que, presenta problemas patentes, ante los que no podemos cruzarnos de brazos y en relación a los que hemos de tomar parte activa como ciudadanos responsables. No cerremos los ojos ante uno de los retos más importantes en nuestra sociedad actual. De cómo lo hagamos ahora dependerá en gran medida la forma de vida de las futuras generaciones.

Referencias

Benanti, P. (2016). *Homo Faber. The techno-human condition*. Bologna: Centro editoriale dehoniano.

Benanti, P. (2018a). *Le machine sapienti. Intelligenza artificiali e decisioni umane*. Torino: Marietti.

Benanti, P. (2018b). *Oracoli. Tra algoretica e algocrazia*. Roma: Luca Sorella Editore.

Benanti, P. (2020). *Digital Age. Teoria del cambio d'epoca. Persona, familia e società*. Roma: San Paolo.

Cardon, D. (2018). *Con qué sueñan los algoritmos. Nuestras vidas en el tiempo de los big data*. Madrid: Dado Ediciones.

Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Madrid: Alianza Editorial.

Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2014a). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2014b). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2015). *Filosofía del budismo Zen*. Barcelona: Herder.

Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder.

Harari, Y. N. (2015). *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Madrid: Debate.

Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Madrid: Debate.

Lasalle, J. M. (2019). *Ciberleviatán. El colapso de la democracia liberal frente a la revolución digital*. Barcelona: Arpa.

Wiener, A. (2021). *Valle inquietante*. Barcelona: Libros del Asteroide.